

Dr. David Turner, Conferencia sobre Mateo – 3A – Mateo 5:1-16: El Sermón del Monte I: Introducción y las Bienaventuranzas

Hola, soy David Turner. Bienvenidos a la Lección 3A, nuestra introducción al Sermón del Monte y las Bienaventuranzas. Les informamos que encontrarán material complementario para esta lección en las páginas 12 a 14 del material complementario de la clase.

Introducción al Sermón del Monte. Debemos considerar el Sermón del Monte desde dos o tres perspectivas, comenzando por su historicidad. El Sermón del Monte no aparece como un sermón aislado en Marcos, y solo aparece parcialmente en Lucas.

Esto se encuentra en Lucas 6:17 a 7:1. Existen varias teorías para explicar esta variación entre los evangelios sinópticos. Algunos creen que Mateo creó este sermón a partir de tradiciones, fuentes documentales y su propio ingenio, por lo que no debería atribuirse al Jesús histórico. Desde esta perspectiva, el sermón proviene completamente de Mateo, no de Jesús en absoluto.

Esta perspectiva es inaceptable para los cristianos evangélicos, ya que tiende a convertir los Evangelios en invenciones ahistóricas, inventadas estrictamente por razones teológicas. Otra perspectiva sostiene que Mateo creó la estructura del sermón recopilando diversas enseñanzas del Jesús histórico, originalmente pronunciadas en diferentes momentos y lugares. Muchos evangélicos sostienen esta postura.

Pero no se seguirá aquí, porque la narración de Mateo claramente enmarca el sermón con indicadores de un tiempo y lugar específicos en el que tuvo lugar. Estos marcadores históricos, 5:1 y 2, y 7:28 a 8:1, deben ignorarse o considerarse ficticios para adoptar esta segunda perspectiva. En una tercera perspectiva, Mateo registra con precisión la esencia, o la abscisa novox, la voz misma de Jesús, de un sermón histórico que realmente pronunció.

En otras palabras, no tenemos el memorex del sermón. No tenemos una cinta de audio. No fue grabado en video.

Mateo nos ofrece un resumen fiable. No añade ideas propias y nos presenta las partes importantes. Lo resume y nos da la esencia.

La abscisa novox es latina, lo que significa que la voz misma de Jesús se encuentra en este sermón. Sin embargo, fue compuesta por Mateo, y su forma literaria actual se le atribuye. Una última opinión, y la más conservadora, es, por supuesto, que Mateo

nos da una abscissima verba exacta y completa, palabra por palabra, las mismas palabras, textualmente, podríamos decir, de Jesús.

Es como si se tratara de una transcripción abreviada o una cinta de audio del sermón exacto que pronunció Jesús. Ambas posturas son sostenidas por evangélicos conservadores, pero la tercera es sumamente preferible por razones relacionadas con el género de los Evangelios y la transmisión histórica de las enseñanzas de Jesús. Un relato auténtico de un acontecimiento histórico no necesita una transcripción palabra por palabra, y es difícil concebir cómo tal transcripción pudo haber sido compilada en primer lugar, y mucho menos transmitida al probable autor, Mateo, quien aún no era discípulo de Jesús, según 9.9. Más bien, en este sermón, tenemos un resumen fiable de lo que dijo Jesús, un relato que lleva la marca de un editor.

El hecho de que algunos dichos del sermón de Mateo aparezcan en otros contextos en Marcos y Lucas se debe evidentemente a que Jesús repitió temas clave en su ministerio itinerante. Pasemos ahora a la estructura literaria del sermón. Observen la página 13 en relación con lo que voy a decir aquí, que se describe en la página 12 de sus materiales.

Tras su singular relato de la infancia de Jesús en Mateo 1 y 2, Mateo desarrolla el cuerpo de su Evangelio en cinco bloques de discurso y narrativa. El primer bloque abarca los capítulos 3 a 7, el segundo del 8 al 10, el tercero del 11 al 13, el cuarto del 14 al 18 y el último del 19 al 25. Concluye su Evangelio con el relato de la muerte, resurrección y mandato misionero de Jesús en los capítulos 26-28.

Las cinco secciones del cuerpo de Mateo, entonces, enfatizan alternativamente las obras y las palabras de Jesús, y están divididas por la frase clave que surgió cuando Jesús terminó, la cual aparece al final de cada uno de los discursos. Ya hemos tratado esto con más detalle en la introducción. El discurso que llamamos el Sermón del Monte en Mateo 5 al 7, entonces, debe verse como la enseñanza ética representativa de Jesús, que desarrolla la declaración resumida de 4:23, que presenta un complejo de palabras y obras.

Así, 4:23 y el resumen similar de 9:35 proporcionan un marco, o un marco, para el ministerio de Jesús de enseñar y hacer milagros. Su enseñanza se representa en los versículos 5 a 7, y sus milagros en los versículos 8 y 9. Tanto las palabras como las obras demuestran la autoridad del reino de los cielos. 7:28-29 para las palabras, 9:6-28 para las obras.

El Sermón del Monte es difícil de esquematizar, pero puede estructurarse de la siguiente manera, ilustrada en la página 13. Al principio, hay un marco narrativo que sitúa a Jesús en el monte, sentado, enseñando a sus discípulos. Este marco narrativo inicial se complementa con el final, que muestra el asombro de la multitud ante la enseñanza autoritaria de Jesús.

Las Bienaventuranzas pueden servirnos de introducción a los rasgos de carácter de los discípulos, aquellos que se han arrepentido ante la predicación del reino y que buscan vivir conforme a sus normas. El cuerpo del sermón propiamente dicho comienza en 5:17 y termina en 7:12, donde hay otra inclusio, es decir, un marco, formado por la referencia a la ley y los profetas. Jesús anuncia su relación con la ley en 5:17-20. Luego, en 5:21-48, la explica con mayor claridad mediante seis contrastes específicos.

Luego, aborda la hipocresía frente a las prácticas religiosas genuinas en 6:1-18, el materialismo y la ansiedad en 6:19-34, el discernimiento espiritual en 7:1-6 y la oración en 7:7-11. La declaración final, en 7:12, completa el tema de la obediencia a la ley y a los profetas, que comenzó en 5:17. La conclusión del sermón se encuentra en 7:13-27, donde se presentan tres contrastes muy vívidamente, indicando que debemos responder correctamente a la enseñanza de Jesús. Debemos tomar el camino angosto. Debemos evitar el mal fruto, los falsos profetas, los árboles malos, es decir, y debemos construir nuestras vidas sobre el sólido fundamento de las palabras de Jesucristo.

Principales enfoques interpretativos del Sermón del Monte. Sin duda, existe una gran variedad de enfoques interpretativos de este sermón, como se documenta en el libro de Warren Kissinger, publicado en 1975. Aquí solo podemos mencionar algunos.

Los intérpretes dispensacionalistas tradicionalmente consideran el sermón como ley judía para el reino futuro, no como enseñanza de la gracia, la cual es directamente relevante para la Iglesia. Esta enseñanza del reino puede relacionarse con el ministerio terrenal de Jesús, con la futura tribulación o con el milenio. Esta perspectiva asume erróneamente que Mateo fue escrito para judíos.

Los intérpretes luteranos, de igual manera, consideran el sermón como una ley, no como un evangelio, pero creen que sus altos estándares legales mostrarán a las personas su pecaminosidad y las atraerán a la cruz para el perdón. Schweitzer, es decir, Albert Schweitzer, el famoso médico, consideró el sermón como una ética para el supuesto breve período intermedio que Mateo concibió entre las venidas de Jesús. Otros intérpretes, de diversas denominaciones y perspectivas escatológicas, consideran el sermón como una ética para la actualidad, pero difieren en si se trata de una ética meramente personal o de una agenda a implementar mediante procesos políticos.

Una perspectiva desde aquí es que el sermón ciertamente constituye una ética personal para los seguidores de Jesús hoy. Sin embargo, no se trata de algo privado. Los seguidores de Jesús deben ser sal y luz en este mundo.

El Sermón del Monte es la enseñanza autorizada de Jesús sobre cómo deben vivir los creyentes hoy. Quienes se arrepintieron al escuchar el evangelio predicado por Juan y Jesús (3:2; 4:17) necesitan saber cómo vivir bajo el gobierno salvador de Dios, el reino de los cielos. Como creyentes judíos, necesitaban especialmente comprender cómo se relacionaban las enseñanzas de Jesús con el Antiguo Testamento y que su justicia debía superar la de los escribas y fariseos.

Necesitaban practicar su religión para obtener la recompensa de Dios, no la aprobación humana. Debían poner las necesidades físicas y las posesiones materiales en la perspectiva adecuada del reino. El discernimiento espiritual y la oración también eran asuntos prioritarios.

En caso de que alguien escuchara con indiferencia, sin deseo de obediencia, se le advirtió que entrara por la puerta estrecha, evitara los árboles sin fruto y construyera sobre la roca. Con todo esto, comprendían que la obediencia plena a estas normas se alcanzaría en la futura venida del reino (capítulo 6, versículo 10). Esto nos servirá entonces de introducción al Sermón del Monte, en los capítulos 5 al 7. Ahora nos dirigimos a la primera sección importante del Sermón del Monte: las Bienaventuranzas.

En primer lugar, la estructura literaria de las Bienaventuranzas. En total, hay nueve Bienaventuranzas en 5:3 a 12, pero la novena Bienaventuranza, que se encuentra en 5:11 y 12, es en realidad una expansión de la octava Bienaventuranza en 5:10. Ahora bien, algunos intérpretes, sobre todo Davies y Allison en su volumen de 1988 sobre Mateo, optan por una estructura con tres conjuntos de tres Bienaventuranzas. Pero las primeras ocho de las nueve presentan una estructura paralela tan estrechamente unida que es más probable que las entendamos como dos conjuntos de cuatro.

Eso es lo que he intentado ilustrar en el folleto de la página 14. Las primeras cuatro Bienaventuranzas, el primer grupo, enfatizan la relación vertical de los discípulos con Dios. El segundo grupo de cuatro enfatiza la relación horizontal de los discípulos con las personas.

Ambas relaciones se desarrollan en un ambiente de opresión, y en ambas se ve claramente que los discípulos sufren persecución. Observen, pues, en la página 14, cómo la primera y la última Bienaventuranza, 5.3 y 5.10, hablan de la presencia del reino. Observen la conclusión en ambas: de ellos es el reino de los cielos.

Pero todas las demás Bienaventuranzas, del 5:4 al 5:9, usan el verbo en futuro a lo largo de la segunda mitad. Observen cómo 5:4 y 5:9 son paralelos, 5:5 y 5:8 son paralelos, y 5:6 y 5:7 son paralelos, tal como están presentados. Y si observan las formas gramaticales, especialmente quienes tienen cierta facilidad con el griego, podrán verlo aún más claramente.

Así pues, la estructura literaria de las Bienaventuranzas consta de dos grupos de cuatro. Ahora, analizamos su significado y planteamos la pregunta principal: ¿deben entenderse y predicarse como requisitos que debemos cumplir para ser admitidos en el reino, o son las bendiciones que recibimos al creer en Jesús como nuestro Mesías? ¿Interrequisitos o bendiciones escatológicas? Existen dos perspectivas opuestas sobre el significado de las Bienaventuranzas, centradas en si deben entenderse como bendiciones del reino o como requisitos éticos de entrada. Robert Gulick lo expresó así en su libro sobre el Sermón del Monte.

En el segundo caso, debemos esforzarnos por desarrollar las características mencionadas aquí para obtener la aprobación de Dios. En el primero, debemos reconocer con gratitud la gracia de Dios, pues estas características son evidencia de su obra misericordiosa en nuestras vidas, y debemos cultivarlas al vivir como discípulos de Cristo. Sin duda, esta segunda perspectiva es correcta.

Quienes se arrepienten al oír el mensaje del reino (3:2.4:17) reconocen su bancarrota espiritual y se regocian en las bendiciones de salvación de Dios. Las Bienaventuranzas revelan entonces rasgos de carácter clave que Dios aprueba en su pueblo. Estos rasgos de carácter son dones de gracia que indican la aprobación de Dios, no requisitos para obras que la merezcan.

Sin embargo, quienes se han arrepentido deben cultivar estas características. Cada Bienaventuranza contiene una declaración sobre quién es bendecido, respaldada por una promesa que explica por qué lo es. Dios no necesariamente aprueba la popularidad, el cumplimiento de las reglas, las posesiones, las exhibiciones espectaculares ni el conocimiento.

Las cualidades que Dios aprueba se explican en dos grupos de cuatro, describiendo respectivamente las que se relacionan con Dios y las que se relacionan con los demás. Observe la similitud con Mateo 22, versículos 37-40. Dios aprueba a quienes se relacionan con él admitiendo su pobreza espiritual y lamentando su pecado, buscando humildemente la plenitud espiritual (5:3-6). Aprueba a quienes se relacionan con los demás con misericordia y pureza, como pacificadores, aunque sean perseguidos por su conducta justa (5:7-12). Al principio, esto puede parecer una broma cruel y sádica, atractiva solo para personas masoquistas.

Es como si Jesús dijera que quienes son infelices son felices. Pero en realidad, Jesús muestra el error de una vida superficial y egocéntrica. El realismo genuino, no el falso optimismo, es la verdadera dicha para los seguidores de Jesús, pues los conducirá a la comodidad suprema.

La espiritualidad radical de las Bienaventuranzas confronta directamente varias perspectivas culturales sobre la aprobación divina. Una de ellas es que la popularidad entre los iguales indica aprobación divina. Sin embargo, esto se contradice

claramente con la afirmación de que quienes son perseguidos por sus iguales tienen la aprobación divina (5:10-12; 7:13-14). Otra perspectiva errónea es que se puede obtener la aprobación divina simplemente por seguir un conjunto de reglas prescritas.

Pero Jesús afirma que solo una justicia que sobrepase el simple cumplimiento de las reglas será suficiente para su reino (5:20). Algunos dirían que la abundancia de posesiones materiales es una indicación del favor divino, pero según Jesús, la preocupación por tales posesiones es antitética a los valores de su reino (6:19-21 y 33). La capacidad de realizar milagros a veces se asocia con la aprobación divina. Pero algunos hacedores de milagros aprenderán en el último día que Dios no los reconoce como su pueblo (7:22-23). En el mundo civilizado, la educación es un valor fundamental.

Esto ha influido en el cristianismo de muchas maneras, incluyendo su visión del clero. Pero según Jesús, uno debe obedecer sus palabras, no simplemente conocerlas (7:26). Así que, para concluir sobre las Bienaventuranzas, los rasgos de carácter del gobierno del reino son principalmente la humildad hacia Dios y la misericordia hacia las personas. Por la gracia de Dios, estos rasgos están presentes en principio en la vida del pueblo de Dios.

Sin embargo, el pueblo de Dios debe cultivar estos rasgos para que se hagan realidad. En un mundo que prioriza el orgullo sobre la humildad y la agresividad sobre la misericordia, los discípulos de Jesús son, en palabras de Stott en su libro «Contracultura Cristiana», precisamente eso: contracultura cristiana. Al mantener este testimonio contracultural ante el mundo, los discípulos pueden inspirarse en su maestro, quien ejemplificó a la perfección los rasgos de carácter de las Bienaventuranzas.

Jesús fue manso (véase 11:29). Jesús se lamentó (26:36-46). Solo Jesús cumplió toda justicia (3:15, 27:4 y 19). Jesús ciertamente ejemplificó la misericordia al mostrarla a los demás (9:27, 15:22, 17:15 y 20:30-31). Sobre todo, Jesús fue sin duda el epítome de quien fue oprimido y perseguido. Por lo tanto, al cultivar los dones contraculturales de las Bienaventuranzas, en realidad cultivan la semejanza con su maestro, su Señor y Salvador, Jesucristo.

Ahora pasamos de las Bienaventuranzas a Mateo 5, versículos 11-16. Para analizar esta sección, la estructura es relativamente sencilla. La primera parte, 5:11 y 12, es una Bienaventuranza que amplía las implicaciones de la Bienaventuranza sobre la persecución que se encuentra en 5:10. Se pueden observar cuatro aspectos de esta ampliación.

La Bienaventuranza se vuelve más personal al pasar a la segunda persona. Ya no se dice «bienaventurados los que», sino «bienaventurados vosotros». En segundo lugar,

la Bienaventuranza se vuelve más desafiante por los mandatos de regocijarse durante la persecución.

En tercer lugar, la Bienaventuranza se hace más racionalmente satisfactoria al mencionar el motivo de la persecución y a otros perseguidos; es decir, se debe a la conexión con Jesús y a su similitud con la de los profetas. Finalmente, la Bienaventuranza se hace más específica en cuanto a la recompensa prometida. La segunda parte de esta sección, en 5:13-16, aborda el tema del testimonio del reino en medio de un mundo opresivo.

Este testimonio se describe metafóricamente como sal en el versículo 13 y como luz en los versículos 14-16. La metáfora de la luz se describe además como una ciudad prominente en la cima de una colina (5:14) y una lámpara de aceite colocada sobre un pedestal alto, no debajo de un canasto (5:15). Estas imágenes ayudan a los discípulos en su tarea de iluminar el mundo (5:16). Ahora bien, el contexto de esta breve sección es bastante interesante. Quienes se arrepienten y se someten al gobierno de Dios en Cristo son aprobados por él como personas humildes y misericordiosas en su relación con Dios (5:3-6) y con los demás (5:7-10). Ahora bien, Jesús explica en Mateo 5:11-16 que estas personas tendrán una influencia definitiva en este mundo de dos maneras.

Esto debería disipar cualquier idea de que el discipulado sea un asunto privado entre una persona y Dios. Primero, en 5:11-12, Jesús amplía su bienaventuranza sobre la persecución de 5:10 al señalar que los insultos y las calumnias pueden ocurrir debido a la conexión de sus discípulos con él. Cuando esto ocurre, los discípulos están en buena compañía con los profetas y pueden esperar una gran recompensa.

Por lo tanto, la influencia de los discípulos en el mundo a menudo será menospreciada y combatida. En segundo lugar, en 5:13-16, Jesús usa dos vívidas imágenes para hablar de la influencia de sus discípulos: sal y luz (5:13, sal; 5:14-16, luz).

Como sal, purificarán y preservarán su sociedad solo si conservan su salinidad. Se conserva esta salinidad cultivando los principios de la Bienaventuranza que ya hemos mencionado. Como luz, sus buenas obras resultarán en alabanza para el Padre si tan solo muestran esa luz de forma prominente a la vista de todos.

En la siguiente sección, 5:21-48, Jesús explica cómo su cumplimiento de la ley y los profetas impacta la vida ética de sus discípulos. Deben aprender más sobre el tipo de comportamiento que constituye buenas obras, las cuales influyen en el mundo que los rodea como sal y luz. Si su justicia debe superar la de los escribas y fariseos, como se afirma en 5:21, entonces necesitan saber específicamente qué tipo de justicia implica.

Y en 5:21-48, entonces, se presentan algunos asuntos específicos que realmente los harán aparecer como sal y luz en el mundo. Testigos al mundo: los discípulos de Jesús deben ser influyentes para el reino incluso en medio de un mundo opresivo. Sal y luz en 5:13-16 puede interpretarse como dos aspectos del testimonio en el mundo.

Los discípulos, como la sal, deben integrarse al mundo para darle sabor, purificarlo o preservarlo. Pero los discípulos, como las lámparas, deben mantenerse separados del mundo para iluminarlo. La sal no sirve de nada si pierde su sabor, pero su sabor no debe guardarse en un salero.

Ahora bien, me parece que hay cierta tensión aquí que los discípulos deben afrontar. Tengo un amigo que es cristiano reformado. Yo personalmente soy bautista.

Y una vez me dijo que sentía que los reformados eran mejores con la metáfora de la sal y los bautistas con la luz. Con eso, quería decir que los cristianos reformados, en general, tienden a intentar conectar con el mundo como sal y transformar la cultura, mientras que los bautistas tienden a ser separatistas y a intentar ser la luz apartada en algún lugar de la colina. Creo que necesitamos tener ambas imágenes en mente para ser efectivos.

No podemos aislarnos del mundo, como algunos fundamentalistas, algunos bautistas, tienden a hacer a veces, intentando ser una luz apartada. Tenemos que conectar con el mundo. Tenemos que ser como la sal que impregna la comida.

Pero la sal debe mantener su pureza, o pierde su sabor y, por lo tanto, no sirve para nada. La terminología de 5:13-16 subyace al énfasis de Mateo en la misión universal de la Iglesia. Los discípulos de Jesús tienen un papel que desempeñar en el mundo, y han sido equipados generosamente para desempeñarlo mediante las bendiciones escatológicas descritas en las Bienaventuranzas de 5:3-10. La iglesia que Jesús edificará (16-18) es el instrumento mediante el cual el reino influye en la humanidad.

La tierra entera (compárense 6:10, 9:6, 11:25, 16:19, 18:18-19, 28:18) debe ser salada, y el mundo entero (compárense 13:38, 24:14, 26:13) debe ser iluminado. Es importante notar, entonces, que Jesús habla de la sal de la tierra y la luz del mundo. Esto no se refiere a una pequeña comunidad escondida en un rincón.

La luz de los discípulos debe brillar sobre la gente. Sin duda, este pasaje deja claro que el aislacionismo de algunos cristianos, aunque aparentemente surja de motivos sinceros relacionados con mantener la pureza o la ortodoxia de la iglesia, es insostenible. Mateo nos dice que Jesús no era un asceta.

Es decir, a menudo se relacionaba con pecadores de mala reputación (9:10). Festejaba y bebía (11:19). Sin embargo, en estas relaciones, Jesús no perdió su sabor ni ocultó su luz.

Sin duda, los discípulos no deben tomar a la ligera las artimañas del mundo, la carne y el diablo. Pero la respuesta a ese peligro no es el aislamiento, sino la participación activa, que conduce a la conversión de las personas y a la transformación de la cultura. Cualquier otra cosa es un truncamiento inexcusable del evangelio del reino.

Bueno, al concluir lo que ya hemos notado en el Sermón del Monte, creo que nos desafía el hecho de que Dios realmente nos impone una doble obligación. No podemos decir que sea demasiado complicado: nos relacionamos con él y con nuestros semejantes.

Tal como lo expresó Jesús más tarde cuando le preguntaron cuál era el mayor mandamiento: amar a Dios con todo nuestro ser y amar al prójimo como a nosotros mismos. Las primeras cuatro bienaventuranzas nos muestran cómo amar a Dios. Las segundas cuatro nos muestran cómo amar a las personas.

Las elevadas metas que existen se pueden alcanzar al ser fortalecidos por el Espíritu y apoyados por nuestros hermanos en la fe. Al vivir conforme a las actitudes y características que ya nos son inherentes mediante la conversión, nos convertimos en sal y luz del mundo. Si queremos dar un buen testimonio, solemos seguir la última moda sobre dar testimonio.

Pero, en definitiva, si somos el tipo de personas descritas en esas bienaventuranzas, no podemos evitar ser sal y luz en este mundo mientras vivimos en él, como personas que desean irradiar la gloriosa luz del evangelio de Jesús en una cultura, en un mundo oscurecido por el pecado. Que el Señor nos ayude no solo a comprender el mensaje de Mateo, sino también a involucrarnos en la enseñanza de Jesús y a ser sal y luz.